

ELOGIO FÚNEBRE

QUE DIJO

EL DR. D. JOSEF MARIA RUANO Y RUIZ DE ACEVEDO,
*Presbítero, Presidente de Derechos en el Real Colegio de los
 SS. AA. S. Bartolomé y Santiago el mayor, Catedrático de
 Filosofía de la Imperial Universidad literaria &c.*

EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS

QUE HIZO

ESTE GREMIO Y CLAUSTRO GENERAL

POR EL ALMA

DEL SR. D. MARIANO VILLOSLADA,

*su benemérito Catedrático, Maestro en Artes, Bachiller en am-
 bos Derechos, Doctor en Medicina y en Derecho Civil, y
 Presidente del Imperial Colegio de S. Miguel.*



GRANADA:

IMPRESA DE D. MANUEL GOMEZ MORENO.

AÑO DE 1819.

59262622

Universidad GRANADA	
Clase	C
Estados	19
	41(5)

ESTE GRAMO Y CLAYTON GENERAL
 POR EL AÑO
 DEL S. D. MARIANO VILLAGADA

Presidente del Instituto de S. Mariano
 Doctor en Medicina y en Derecho Civil y
 Maestro en Artes, Bachiller en



GRANADA:
 IMPRENTA DE D. MANUEL GOMEN MORINO.
 AÑO DE 1819.

ILUSTRE UNIVERSIDAD
DE GRANADA.

En todos tiempos has reunido con admirable enlace la erudicion y piedad: el Dr. D. MARIANO VILLOSLADA era un testimonio de la primera; y las honras funebres y cristianos lamentos, con que has procurado sientan sus cenizas la Sangre del Calvario, es una demostracion de la segunda. Yo por encargo tuyo y para desahogo de mi dolor, hice el elogio funebre del sábio y virtuoso individuo que has perdido; en él di suelta á mi desconsuelo y amargura; y olvidado de mi mismo me dejé arrastrar de la violencia y desorden de mis sentimientos. Apremiado por otra



parte por la brevedad del tiempo, pues su muerte inesperada solo me ha permitido tres dias para concluir el presente elogio, he producido al público un embrion prematuro, que merecia tu indulgencia por las circunstancias pasadas, pero nunca aspirar al honor de la prensa y á la gloria de reproducirse escudado con tu nombre y generosa acogida. Bien conozco las mejoras de que es susceptible, pero seria un fraude intolerable suplantar ideas que originalmente se escaparon en el primer borrador. Mis deseos de complacer y mi empeño en publicar las prendas de mi dulce Compañero son los únicos motivos que pueden halagarme en su impresion: y en todo tiempo, ilustre Matriz, será un hijo tuyo reconocido por esta y otras distinciones con que has honrado á este

Tu mas respetuoso individuo

José María Ruano
y Ruiz de Acevedo.

¡Quién me digera, Ilustrísimo Señor, que el estudio de quince años, y el arte de hablar conmoviendo habia de ensayarlos por la primera vez en lamentar la pérdida de mi mayor amigo el Dr. D. MARIANO VILLOSLADA!... Léjos de mí coloridos asalariados de la elocuencia, que mi dolor no os necesita: mi alma se conturba á pesar de vuestro alago; y con todos vuestros hechizos no podeis restituirme aquella mitad de mí mismo que encierra el sepulcro. ¿Dónde estás dulcísimo encanto de mi vida, y por qué me abandonas y prefieres los horrores de la tumba, al entrañable amor de tu familia, al distinguido aplauso con que el Imperial Colegio de S. Miguel, ésta Matriz de las ciencias, y ésta Granada, balanza del mérito verdadero honra tus virtudes, é indemnizaba tus fatigas? ¿Dónde estás? ¡Ay de mí..., ya no existe... ya no es mas que un bulto formado por el dolor y amistad con que respetais, Señores, sus cenizas, y me encargais á mí que os retrate su imágen para consolaros de algun modo en una quiebra tan espantosa. ¿No veis que la historia de su vida dará mayor pábulo á vuestro dolor; y que á proporcion que se vislumbren los destellos de su grandeza, el sentimiento



mas se justifica , y mas hondamente se arraiga?... Las lágrimas son el refrigerio con que los corazones sensibles apagan su dolor ; son justas , y son un homenaje muy digno de él ; pero mas honrarán su memoria algunas verdades sérias é importantes, sacadas de ese túmulo que encierra para siempre sus despojos. La muerte lo arrancó de entre nosotros en el verdor de su edad , y cuando apenas los hombres han saboreado los primeros rudimentos de la sabiduría ; él traspasó la inviolable ley de la naturaleza , en breve tiempo se hizo anciano , su cuerpo no pudo seguir el vuelo de su alma , fatigado se hundió en las cavernas del sepulcro , y su espíritu incansable , desprendido de las trabas y velos que nos envuelven aqui bajo , se remontó á los cielos , y allí ha circulado su razon por los ámbitos del mundo. Dios mio perdona mi entusiasmo ; yo he prevenido tu juicio severo é irrevocable ; júzgalo tú, Dios Santo y de infinita misericordia ,... tú le diste al nacer una copia de tu rostro , un rayo de tu luz para que se guiase en el caos y tenebrosa noche de este mundo , y le ordenaste que manejase con usuras los talentos que le entregabas para el dia terrible de la cuenta ; y bien mi Dios , á desechado tu mandato?... Acuérdate que nada valemos sin tí y coronalo de honra y de gloria. que el dolor y el
El murió cuando nacia ; pero su memoria no

por eso deja de interesarnos. ¿Qué hizo por Roma aquel Germánico cuyo nombre vive todavía en el corazón de los hombres y sobre las ruinas de veinte siglos? Fué virtuoso, y ved aquí su gloria. Los Romanos lo lloran, los enemigos del imperio lamentan su pérdida, y la pluma de Tácito lo conservó á la posteridad. Si nunca la mentira debe manchar los escritos ni baja adulacion envilecer nuestros labios, ¿empezaré yo alabándote, tierno Amigo, el aprendisage de la bajeza y profanacion? Tú has vivido virtuoso, y tu alma no merece elogios viles.

El de los muertos siempre se comienza por el mérito de sus abuelos; como si la virtud necesitase del nacimiento de otros hombres. El Dr. D. MARIANO VILLOSLADA pudiera jactarse de una ilustre ascendencia; pero ofenderia su memoria atribuyéndole un mérito que no es suyo. Todos sabemos que en los primeros años la educacion del hombre es presidida por la costumbre, imperio el mas despotá, que siempre gobernará los pueblos y los Reyes: el fruto único que cojemos á la infancia es la piedad y religion que nos inculcan nuestros padres; y esta fué la suerte que experimentó VILLOSLADA. La Providencia le reservaba la gloria de crearse á si mismo, y desde que se conoció reconstruyó de nuevo el edificio de sus ideas; se entregó á los en-

cantos de la literatura , y el estudio de las lenguas latina y francesa bastó para abrirle todos los siglos y todos los países. El es sin duda el primer instrumento de los conocimientos humanos : el recto uso de las facultades intelectuales nos hace tocar los extremos de la creacion : y rectificando el espíritu , nos restituimos insensiblemente á nuestra primera dignidad. Yo recuerdo estos principios , que tantas veces oí al compañero ilustre que honrais con vuestro dolor , porque ellos fueron el móvil y el resorte irrelajable que dió nacimiento y vida á su mérito , y tambien la muerte al Dr. D. MARIANO VILLOSLADA. Primeros Directores suyos , Amigos y Concolegas suyos , Real Seminario Eclesiástico , ¿ cuándo has tenido un mediodia mas brillante , ni encerraron tus muros un espíritu mas fijo , preciso y justo en sus ideas ? ¿ Cuando hicieron parada en tu casa , bajo un mismo techo , á un tiempo mismo , y en una misma alma el candor ingéduo , la aplicacion infatigable , el pundonor intacto , la deferencia humilde , la providad constante , la gravedad sencilla , el genio modesto y el noble desinterés ? ¿ Cuan debido es vuestro llanto !... Si mi triste voz pudiese en este dia penetrar las hondas cavidades de vuestro pecho , y lamentar allí vuestra pérdida y mi dolor , yo os dijera , ¿ con qué pasarán los siglos y

el tiempo , minando los cimientos de vuestra vida , sombra fugaz y sueño pasajero , acabará con vosotros la memoria dulce , y augusto nombre de VILLOSLADA ? ¿ Así premiaís la honra y ornamento de esa Beca , que ha tomado un rojo mas encendido y un nuevo brillo entre nosotros ? ... Señores , esa fué la primera Beca de VILLOSLADA : pues tiempo avaro y destructor , por mas que te empeñes en roer sepulcros , estátuas y epitáfios , yá veras que no puedes arrancar de nuestras almas la memoria que lamentamos , y que ese Ilustre Colegio burla tu poder y confia á la posteridad un débil lienzo , y una inscripcion lijera para perpetuar el nombre de VILLOSLADA ; hacedlo así , mis antiguos compañeros , y no seais insensibles al mérito , y admiradores ciegos de la fortuna.

Dos años solamente llevó esa investidura , yo fuí su compañero , testigo de su sueño , de sus trabajos , de su honradez y de su beneficencia. La invasion enemiga en el año de 1810 cortó el comercio de provincia á provincia , de pueblo á pueblo , el furor y hostilidad se evitaba estrañándonos á las casas de campo , y á las poblaciones libres ; los Colegios quedaron deciertos , yo aislado en la tierra , sin recurso ; y en su corazon y dentro de su alma lo hallé inagotable en todos tiempos y en cualquiera suceso ; y siempre ha sido el solaz de

mi vida y el mejor consuelo en los muchos sinsabores que continuamente acibaran nuestros días.

Su padre fenece en aquellos tiempos de horror y desorden; no hay pluma que sepa describir el amor filial: la muerte misma, si fuera capaz de sentimiento, se hubiera conolido al ver que su golpe descargado sobre el padre descoyuntó los artículos del hijo, y la vida titubeante entre el sepulcro y su cuerpo iba á cederlo por víctima y ruina de la muerte. ¡ Cuántas lágrimas derramó sobre los restos frios de su venerable padre!... Entonces pesando el tiempo en su balanza y los sucesos políticos resuelve y dice: no hay remedio, el hombre se alimenta con el pan de dolor, no es el mundo una sociedad de hombres, sino un cementerio inmenso, la morada de la desgracia y el lecho de la miseria: con un gemido saludan los mortales el umbral de este mundo, con un gemido se despiden para la tumba. Todo es incierto y percedero: el socorrer al hombre es la primera ley de los humanos, y de ello se congratula el corazón. Recibidme entre vosotros los que hacéis profesion de curar nuestros males físicos, que si en algun tiempo, Patria mia, tú reclamases mis trabajos en obsequio del huérfano y la viuda para restablecer las costumbres y entronizar la moral, yo acudiré á donde me llames. El sol que hoy

me deja entregado á la meditacion del hombre á su vuelta me verá cicatrizando las heridas de la Patria. España, nacion mia, todos lamentan la triste suerte que te señaló el destino, miento, á que te ha reducido tu descendencia ingrata.

Dice, y se hace célebre Filósofo, completo Catedrático, Médico exactísimo, Legista profundo, Canonista juicioso, hombre de bien y amigo incomparable: esta última cualidad es la que mas hiera mi alma, me penetra, me aflige, me saca de mi mismo, y no sé como el desconsuelo no me parte el corazon. Voy, Señores, si es posible á trazar un bosquejo de sus prendas, porque cualquiera elogio suyo siempre será menguado y mezquino para mí. VILLOSLADA se ha consagrado al culto de la razon desde el momento en que la sintió; para dirigir su entendimiento ha aprendido la Analisis, descompone las cuestiones, las ramifica en muchos brazos, sube por grados de los mas sencillo á lo mas complejo, de lo mas óbio á lo mas escondido: el ha desechado esa Lógica de Aristóteles ocupada mas bien en dividir que en conocer; la de esos Escolásticos que deja la realidad y corre tras de sombras y abstracciones, la de Raimundo Lule, que era solo un tejido de caracteres mágicos para preguntar y responder sin ser entendidos; y refre-

nando la osadía de los pensadores modernos habia zanjado al pensamiento la canal por donde debia correr sin tropiezo en las edades futuras. Es preciso confesarlo, ninguno como él ha percibido la generacion y enlace de nuestras ideas; y si hubieramos sabido conservar ese precioso don, que el cielo nos hizo en su nacimiento, ya estaba ensayando un curso de Filosofía que hubiera suplido á tantos libros indigestos que nos embrollan la verdad, inmortalizando su nombre y el de este establecimiento literario.

Hechó una ojeada sobre la Metafísica, ¿y que vió? Una osadía pueril del espíritu humano, séres imaginarios, desvarios profundos y palabras bárbaras: porque siempre se ha cubierto la ignorancia con cierta pompa de términos vacios é insignificantes. VILLOSLADA liquidó el lenguaje de los Metafísicos, y creó una teoría que deleitaba el entendimiento, y nos guiaba como por la mano á las puertas de la religion.

En la Filosofía moral es donde admiro su alma, y no sé si los libros de los hombres influyeron algo en la conducta de su vida, ó si los sentimientos de su corazon y la práctica de sus virtudes eran superiores á las lecciones de Platon: era cristiano; y era mas grande que Escipion en su destierro, Fabricio en su pobreza, Epitecto

entre cadenas, Sócrates bebiendo el veneno y Séneca espirando con las venas abiertas.

Yo lo veo en seguida rodeado de la creación, preguntar á cada objeto cual es su destino en la naturaleza, que funciones juega en la máquina del mundo, y porque leyes explica los designios del criador: la Geometría es una clave importante que le descubre los mayores secretos del cielo y de la tierra, con ella alcanza á los cometas que se desvian mas allá de nuestro círculo, encierra en un punto los espacios inmensos en que se revuelve el firmamento, señala á los astros su curso y jamas se descaminan: estas verdades abstractas y puras hechas para medirse con el compás, se escapan á los rasgos de la elocuencia, y yo enerveria el elogio de VILLOSLADA, procurando pintar lo que solo puede calcularse: y me contento con decir que insistiendo sobre las huellas de Neuton, Leibtniz y Bernoulli sujetó el infinito (a) á cálculo y medida. Él sobre todo tenia eslabonados sus conocimientos filosóficos en términos que transfirió á su Lógica el método de los Geometras; se sirvió de la Analisis Lógica para perfeccionar el Algebra; aplicó en seguida el Algebra á la Geometría; la Geometría

(a) Matemático.

y el Algebra á la Mecánica ; y estas tres ciencias á la Astronomía. Bien sabeis vosotros sus discípulos, sus amigos y todos cuantos me ois que nunca le era desconocida cuestion alguna filosófica, por nueva y estraña que pareciese á otros hombres mas superficiales y curiosos, que desdeñan siempre el meollo, y se satisfacen con la cáscara.

¡ Un hombre, un Filósofo tan exacto, qué manantial de luces y que trabazon de conocimientos no presentaba á la enseñanza, y como en un momento remataba el aprendizaje de muchos dias! Colegio de S. Miguel, Universidad y Claustro de Granada ¿porqué le anticipais los cargos y poneis sobre sus hombros la gravísima y enorme educacion pública? Ni su corta edad de diez y ocho años, ni su genial impaciente y fogoso, ni la intensidad de sus tareas domésticas, te conmueven, ni te lastiman, ni te arguyen bastante en su favor, y lo agovias con el fardo mas pesado hasta verlo sucumbir bajo la espantosa mole de sus deberes? Si todos los llenásemos cabalmente, sabriamos lo que gravitan sobre un alma pundonorosa. Todos pronos ricábamos la triste y lamentable suerte de VILLOSLADA ; y fuimos tan crueles que lo presentamos al filo de la muerte, lo pusimos al borde del precipicio, lo sentiamos hundirse en las grietas del sepulcro, y lo dejamos caer!... No hay castigo pa-

ra nosotros. ¡Dios mio derrama el caliz de tu ira, y contúrbanos en tu furor con amargura de espíritu!... ¡Y fuimos los autores ó los testigos de su desgracia? Su índole misma fué su verdugo. ¿Quién habria sido capaz de arredrarle de su intento, temperarlo en su eficacia, y apartarlo de su prurito, sin perder su amistad y noble correspondencia? En su mismo caracter traia envuelto el germen de la muerte, con el calor de la edad se excitó; creció á expensas de la vida, y se cebó como el buitre de carne sepulcral. Déjame suceso negro y desventurado, déjame volver al tiempo de su vida.

El año de 1812 comenzó VILLOSLADA á desempeñar la Cátedra de Filosofía que hoy se conduele de su falta. Objetos insensibles y muertos de la clase ya se igualó con vosotros el que dominaba hasta los mismos corazones. Yo, Señores, busco otro testimonio... sus discípulos donde están? Responded... ¿qué decis de vuestro Maestro? que fué el ave prodigiosa que rasgó sus entrañas dándonos, para que viviese nuestro pensamiento, su misma sangre. Señores, estas no son hipérboles hinchadas y vanas para engrandecer unas cenizas que Dios solo puede reanimar: VILLOSLADA se rompió los vasos explicando, la sangre abandonó su oficio, se involucró todo el sistema, y difunto demostraba al mundo ensangren-

tada aquella boca que pocos dias antes habia mandado explicaciones sublimes y juiciosas. ¿ Qué decis de vuestro Maestro? que fué el Catedrático mas puntual que tuvimos; el mas incansable por nuestro bien, el mas cuidadoso de nuestra educacion, el mas exacto en sus ideas; que era nuestra alma, el ídolo de nuestros corazones, el genio benéfico que animaba las luces, el protector de los Estudiantes pobres y desvalidos, enemigo del vasallaje y abatimiento, era nuestro padre, nuestra antorcha y nuestro consuelo. ¡ Ay de nosotros que lo hemos perdido!.. Todavía no es bastante. Voy á producir otro nuevo testimonio. ¿ Tendréis corazon para escucharme? Superiores y Colegiales de S. Miguel con vosotros hablo. ¿ Qué decis de vuestro Presidente el Dr. D. MARIANO VILLOSLADA? ¿ Córre la sangre en vuestras venas juveniles con el ardor y vivacidad que otras veces? Faltó para vosotros el principio de vuestra alegria; ¿ os acordais, amados discípulos suyos, con que bondad, con que atable sonrisa entraba en vuestros cuartos, se sentaba á vuestro lado, os repetia una y mil veces lo que no entendiais, le corrian lágrimas de gozo cuando todos se ilustraban, se complacia en vuestros juegos inocentes, os animaba en vuestros pesares, os asistia cuando quedabais enfermos, os fran-

queaba sus libros y sus haberes, y porque no podia esforzarse mas, ha entregado la vida en vuestro beneficio?... De marmol duro son los que no se conmuevan y se arrasen en tierno agradecimiento; con lágrimas he regado yo veinte veces estas páginas acordándome de vosotros. Yo he sido testigo tambien del llanto en que rompieron los individuos de mi Real Colegio de S. Bartolomé y Santiago, y todos cuantos le conocieron me miraban sabiendo que seria el órgano de vuestro dolor y me parecia oírles decir: si con nuestra sangre pudiéramos levantarlo del sepulcro, daríamos cuanto nos pidiesen, nos sentaríamos por la noche en el horror de las tinieblas sobre su túmulo, lo rociamos con llanto, lo ablandáramos con lágrimas, y lo conmoviéramos con gemidos, hasta que nos volviese el Maestro amado, ó uniese nuestras cenizas con las suyas. Os fatigais en vano: la tumba de los muertos está siempre herméticamente cerrada, y de ella jamas traspira ningun suspiro ni secreto á los mortales. Vuestros deseos estan oídos, el voto de vuestras almas se ha llevado hasta el trono de Dios, cumplido y no seais perjuros á la gratitud y al Santuario inviolable del Eterno, que tomará venganza de vuestro desacato: todos vosotros al concluir su vida hicisteis al Omnipot-



tente ruegos por su inmortalidad, continuadlos; y erigile un monumento en ese corazon que sobreviva al trastorno de la tierra, y á las pavesas del firmamento. Yo no os pido otra cosa á sus discípulos, sois bastantes generosos para honrarle en este siglo, y no permitireis que su memoria se disipe como el humo.

En este momento recuerdo la dolorosa pérdida que ha experimentado el Claústro de Medicina: ninguno menos numeroso, ninguno mas herido por la muerte: en poco mas de un año han fenecido quatro Doctores suyos: los tres primeros pagaron el tributo de nuestra mortalidad, el último engañó nuestros deseos y falló toda esperanza. En el Dr. D. JOSEF PONCE, perdimos los descubrimientos químicos mas refinados y las experiencias mas ensayadas: en el Dr. D. MARIANO VILLOSLADA se veia todo el fruto de Ponce, la propiedad y concision de Damas, y los tiernos sentimientos con que Hipócrates respetaba la doliente humanidad. Los siglos pasando sobre la Tesália besan humildes el polvo que lo representa; y si la beneficencia de aquel hombre ha pasado al través de los imperios y espantosas revoluciones del mundo, ¿á dónde habrian parado los ríos de tu clemencia, tierno Amigo, si hubieras continuado esta profesion, que halaga el

corazon del tigre, y rinde hasta la gratitud de un salvaje?

VILLOSLADA conoció por los obstáculos que tuvo que solamente estaba reservado para modelo de un jóven acabado, y no para Médico; dejó esta carrera y volvió su vista á la sociedad y á los males morales que atormentaban á los hombres y á los pueblos. El conocimiento de sus remedios, la moral y la legislacion, hicieron en seguida su ocupacion y sus delicias. El suceso mas grato de su vida fué el dia en que el Claústro de Leyes lo aclamó en el grado de Bachiller. No hay reciente memoria de que semejante demostracion se haya acostumbrado, y esto solo era un testimonio de sus relevantes prendas y de la justicia con que procedieron los Jueces: pero ¿á qué cito yo un hecho aislado quando en Filosofía tuvo igual aplauso; en Medicina en los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor le volvieron todos sus honores; en los de Licenciado y Doctor en Leyes no podian ser insensibles á su mérito y cobrarle las propinas, y cuando en el de Bachiller en Cánones casi le eximió el Claústro de los egercicios sin devengarle interés alguno? Estos movimientos de toda una asamblea no son prestigios, ni prevenciones, ni espíritu de partido; sino el estímulo del conven-

cimiento y de la verdad, única potencia que sabe tocar á un tiempo el resorte de todos los corazones. Era muy digno del aprecio que hicieron de él los Claústros; era, Señores, célebre Filósofo, completo Catedrático, Médico exactísimo, Legista profundo y Canonista juicioso. Estas verdades serian demostrables donde no le conociesen, para vosotros son hechos, y los hechos no admiten demostracion.

VILLOSLADA era justo; la verdad siempre estaba en sus lábios; ni el dolo, ni las rencillas, ni el ódio se anidaban en su alma, jamás hizo daño y siempre el bien; ni calumniaba al prógimo, ni se enriquecia con lágrimas ajenas, ni mordía la honra de los hombres, ni inquietaba la paz de las familias, ni oprimía al inocente, ni insultaba al poderoso, ni adulaba al poderio, ni molestaba á sus amigos, ni engañaba al mas pequeño, era hombre de bien, vaciado en el molde de los rectos de corazón. No hay uno en Granada que se queje de él; ninguno le conoció que no bendiga su memoria, se conduela de su muerte y deje de pagar un suspiro á lo ménos en tributo. ¡Y yo te he perdido, incomparable amigo, yo testigo de tus virtudes, indigno de tu amistad por mis vicios sobrevivo á tu caída!.. Yo siento que un torbelli-

no ronco y azaroso precipita sobre mi alma un torrente de yelo que entorpece todas mis facultades... ¡ Ay de mí ! ¡ Esta es la mano de la muerte , aquella bárbara mano que marchita y oscurece el vermellon de las rosas , aquella mano cruel que sorda á los gemidos de la vida desde el orijen del mundo , cava sepulcros , seca laureles , ciega generaciones , derrumba imperios , desplanta pirámides , trastorna ciudades y borra los nombres ! Cerca de mí ha sonado su golpe inevitable. Donde , ¡ ay de mí triste ! ¿ dónde has sacudido tu brazo descarnado ? ¿ Qué víctima has elegido á tu furor ? ¡ Ay Dios que es lo que veo ! Mi amigo , mi tierno amigo luchando con su último fin , el lecho está erizado de horror y espanto , sus deudos en contorno , su médico , su tierno maestro no puede arrancárselo á la muerte con todo su amor y cuidado ; se estremece de sentimiento el edificio ; el cielo se abre á su triste y muribundo pensamiento , el Ministro sagrado lo presenta absuelto en los átrios de la eternidad , y antes de partirse para ella , hermano mio , exclama , los contenidos de la religion han entrado á torrentes en mi alma , el mundo se me escapa y se me presenta el cielo : parientes , amigos , compañeros y discípulos míos quedaos con Dios... A Dios singular amigo ; á Dios compañero de mi suerte ; á Dios y espérame

y llévame á la presencia de nuestro Criador.
 Pues, Señores, nuestros sufragios valen mas
 que el estéril llanto de la naturaleza; en vano sería
 que yo me quejase con aquellos tristes clamores
 del Young y Bertola que se hicieron sentir de la
 noche y de la muerte; y que luciesen las tinieblas
 y hablasen los sepulcros: ¡cuántas veces la mano
 del viejo ha cosido la mortaja del jóven robusto y
 sano!... aprendamos de ese polvo de las tumbas, y
 el nos dará un germen de enseñanza sublime.
 Cada hora que pasa es una brecha irreparable
 abierta en nuestra existencia; y pronto nosotros
 iremos tambien sobre la huella movil de las gene-
 raciones, que nos han precedido á confundirnos con
 esas cenizas á quien hoy enviamos nuestros sus-
 piros. El ilustre compañero que lamentamos nos
 ha dado lecciones importantes; el fué virtuoso
 entre nosotros; y así lo vimos salir de este mun-
 do, como un prisionero á quien despues de un lar-
 go, penoso y oscuro carcelage se le anuncia de
 repente su libertad; ó como la paloma que rá-
 pida atraviesa la nube que se hundia sobre ella,
 llegar á la campiña y se pavonea sobre sus alas:
 lo habeis visto ahuyentando la supersticion gro-
 sera, el ciego fanatismo y la monstruosa impie-
 dad; oy siendo piadoso sin hipocresía, le ha veni-
 do tanto renombre que los écos se complacen de

repetirlo; este cuerpo literario en honrarlo con sus lágrimas y sufragios; este mezquino y pobre ingenio con los esfuerzos y expresiones de su dolor, y este concurso todo querría impaciente ver en su recinto un monumento de marmol y bronce que defendido con el nombre de VILLOSLADA desafiase al rayo, batlase al terremoto é insultase las tempestades. En este instante en que nos devora el pesar y nos corroe el dolor, quisiéramos inspirarle nuestro aliento, restituirlo á la vida y consolar la literatura, la amistad y la sangre de una quiebra tan imprevista y desastrosa: ya no hay remedio ni consuelo fuera de la religion: Dios grande, terrible y de mucha misericordia sálvalo; dale tu gloria y tu descanso; sus discípulos, su gremio, sus compañeros, sus amigos, su familia te encargan, y te ruegan, y te imploran que descanse en paz. ASI SEA.



repetido; este cuerpo lievano en donativo con
 sus lagrimas y suspiros; este mediano y pobre
 ingenio con los esfuerzos y expresiones de su do-
 lor; y este concurso roto por la impaciencia ver-
 en su recinto un monumento de mano y bron-
 ce que delandido con el nombre de VIRTUOSIDAD
 deslize el rayo, pulcra al terremoto e insulta-
 se las tempestades. En ese instante en que nos
 devora el pesar y nos corre el dolor, quisiera-
 mos mostrarle nuestro aliento, resucitado a la vida
 y consolar la lievanza, la amistad y la sangre
 de una diestra tan imprevista y desastrosa: ya
 no hay remedio ni consuelo fuera de la reli-
 gion: Dios grande, terrible y de mucha mise-
 ricordia sávale; dale tu gloria y tu descanso; sus
 discipulos, su gremio, sus compañeros, sus ami-
 gos, su familia te encargan, y te ruegan, y te
 imploran que descanse en paz. Amén.

